



trofe del «Maine», hace las siguientes preguntas, que tienen verdadera importancia:

«¿Es cierto que hubo a bordo del «Maine» dos minas por haberse prohibido a la marinería bajar a tierra?»

«Es cierto que un oficial del «Maine» manifestó su descontento por la vida marítima de a bordo en los barcos norteamericanos, y declaró que le gustaría ver a todos ellos destruidos?»

«¿Es cierto que horas antes de la explosión hubo a bordo del vapor mercante norteamericano City of Washington un banquete orgiástico, al que asistieron el comandante y casi todos los oficiales del «Maine», debiéndose a esta circunstancia que sólo perecieron dos de éstos?»

«¿Qué precauciones se habían tomado estando cargados los cañones del «Maine» y teniendo los torpedos puestos las espoletas?»

«¿Cómo no se ha encontrado entre los objetos recogidos ni un solo torpedo, lo que prueba que estallaron por fatalidad ó por descuido?»

«En el momento de la catástrofe, ¿cómo no se echaron al agua los botes del «Maine»?»

«¿Fue por negarse a hacerlo los marineros?»

«Después de formadas estas preguntas, La Lucha añade:

«¿Cuestéese por los marineros norteamericanos a estas interrogaciones para hacer un informe verdad que satisfaga al pueblo español, a quien se ofende, y al pueblo americano, a quien se engaña.»

JUICIOS AUTORIZADOS

El contraalmirante retirado francés monsieur Dupont demuestra, bajo su firma, en una publicación la imposibilidad de que la voladura del acorazado norteamericano fuese debida a una causa exterior.

A juicio de este entendido marino, teniendo en cuenta los detalles de la catástrofe, lo probable es que ésta haya sido causada por la falta de estabilidad de las pólvoras y demás explosivos.

De ese modo se explica la deflagración y la dislocación tal del casco y de la superestructura del «Maine». La explosión ocurrida en éste ha sido idéntica a otra que destruyó en 1873 una corbeta inglesa en el estrecho de Magallanes, sin que por eso el Gobierno británico le emprendiera con los patagones y los habitantes de la tierra del Fuego.

Mr. Dupont añade:

«Triste es perder 250 bravos marineros y un magnífico buque; pero lo digno sería averiguar las verdaderas causas de la catástrofe y guardarse de explotar artemeramente el incidente, contando con la ignorancia del público, lo cual es, por cierto, mucho pedir.»

Mientras fué tratada la cuestión del «Maine» solamente por periódicos completamente ignorantes de los asuntos navales, los marineros no teníamos nada que decir; pero desde el momento en que se pretende atribuir á tales sandeces carácter técnico y oficial, menester es demostrar á los norteamericanos que los europeos no comulgamos con ruedas de molino.

Sébase que engañan al mundo, y que si sobreviene la guerra, constituirá la agresión más odiosa de nuestros tiempos.»

EL MÁS Y EL MENOS

Según algunos curiosos datos estadísticos somos el pueblo de Europa que compra menos libros.

Esto por sabido lo callábamos nosotros. Hasta Portugal parece que nos gana en esto, aunque esa parte de la Península ibérica no se distingue mucho tampoco por el movimiento intelectual.

En cambio es España el país no solo de Europa sino del mundo entero donde más se fuma.

Por eso es una ganga ser accionista de la Tabacalera y el estanco del tabaco es un negocio de érdago, como se dice en el argot malagueño.

Con que váyase lo uno por lo otro. Y si las demás naciones nos aventajan en el comercio de libros, nosotros los llevamos la ventaja en cultivar ese vicio.

¿Cómo no hablamos de fomentar el humo si somos el pueblo de las ilusiones y de los castillos en el aire?

Por otra circunstancia se distingue nuestra patria.

Es la nación que relativamente paga mayor número de empleados. En cambio es el país

en donde se eternizan más los expedientes, hasta acabar con la paciencia de cuantas personas tienen algún asunto que penda de informe y resolución en el Estado, la provincia y el municipio. Y váyase lo uno por lo otro.

Tenemos más tabernas que todo el viejo continente. Poblaciones hay donde son tabernas una casa si y otra no. Las hay en los sitios céntricos y en los arrabales; en las calles más importantes y en los suburbios; con camareras para ofrecer mas dilatados horizontes al vicio y con licencia para empalmar el día con la noche.

Si sobran tabernas faltan escuelas, ó mejor dicho, escasean los niños que van a esos centros de enseñanza, ocurriendo que muchas de las escuelas están cerradas ó vacías por la mencionada causa.

En cuanto a las condiciones de los locales no digamos nada por decoro ó por vergüenza. Pueblos hay donde la escuela cuenta por todo local con una cuadra.

Dicen que no es patriótico decir estas cosas, sacar a la calle estas inculcables deficiencias y pintar nuestro atraso, tal como es, á ver si por Dios se corrige alguna vez.

Lo que no es patriótico es encubrirlo y menos tolerarlo, pues así atraso que se prolonga indefinidamente nos coloca en un lugar inferior y es una desdicha nacional.

Suelen en nuestro país los escritores y artistas desgraciados, encontrarse indefensos ante el rigor implacable de su adversidad, sin encontrar las instituciones de carácter benéfico que en otros países los ampara y protege en la humillación ni el vituperio de los hombres de letras que en nuestro país tiene que pedir limosna.

En frecuentes en otras naciones los casos en que los personajes políticos que elandian se hallan para siempre. Y en cambio entre nosotros resultan irresponsables los que así se conducen, sin temor á nada ni á nadie.

La cosa pública reclama en otros países el concurso de todo ciudadano amante de su país. En el nuestro la mayoría rehuye hacer cualquier sacrificio en pro de su patria, reservándose el derecho de criticar á los demás.

En Inglaterra, por ejemplo, se habla poco, y se hace mucho. Las Cámaras legislativas son modelo de actividad y sus oradores pecan de sobrios, desdendiendo las retóricas que delegan á las Academias y los Ateneos. Nuestros oradores hablan con más elocuencia que los de otros países y en cambio hacen muy poco. Nuestro Parlamento es un modelo de buen decir, pudiendo pasar por un glosario de retóricos. En cambio, después de un derroche de palabras, hay épocas en que las Cortes se abren y se cierran sin haber hecho nada bueno.

Naturalmente como este más y este menos, tratándose de cosas que aquí practicamos al revés, nos perjudica, deseamos que un día, alicionados por la experiencia, prescindiáramos de todo lo que nos ha perjudicado hasta ahora.

De este modo si que impulsáremos nuestro progreso práctico.

Un robo en Anguciana

El inteligente y activo primer teniente de la Guardia civil de Santo Domingo de la Calzada y estimado logroñés don Roberto Otagüenaga, dá cuenta al señor Gobernador civil de la provincia de un robo cometido la noche del día 28 en la villa de Anguciana.

En casa del vecino de dicha villa don Segundo Ozalla, se halla comprobado que tres personas enmascaradas que penetraron en la casa y ocultas próximamente á las habitaciones donde acostumbra á dormir el mencionado señor Ozalla, fué éste detenido y atado con unas lias, despojándole inmediatamente de una cartera que contenía dos billetes del Banco de España, uno de 100 pesetas y otro de 25, además de tres duros en plata.

Los ladrones le pidieron las llaves de un armario y una cómoda, que registraron, llevándose unos pendientes y unos aros de oro, varios billetes y 607 pesetas en calderilla.

La cantidad robada asiéndole según manifestación del señor Ozalla, á 1.000 pesetas próximamente.

De los reconocimientos practicados en varias casas del pueblo por la Guardia civil, resultaron detenidos dos sujetos, el primero Manuel Angulo Marroquin, de oficio herrero, en quien recaen grandes sospechas por las contradicciones en que se le cogió y los

graves cargos que le resultan de haberse opuesto á que el Ozalla no diera parte á las autoridades hasta las nueve y media del día siguiente, del referido robo, apareciendo además en la casa del detenido tres armas consistentes en un revólver de seis tiros, una pistola de dos cañones y una navaja de cinco pulgadas de grandes dimensiones. Dichas armas negó el detenido las tuviera, hasta que le fueron ocupadas.

El otro preso se llama Timoteo Gazona, de oficio jornalero y le fueron ocupados dos cuchillos de grandes dimensiones, cogiéndole también en la contradicción, de que después de afirmar que en su casa no tenía dinero, se hallaron en la cómoda con un billete de 50 pesetas.

El interesado señor Ozalla, no ha suministrado á las autoridades dato alguno para el esclarecimiento del hecho, pero por la índole del robo se desprende que una de las personas más íntimas y que mejor conocen su vida y su casa, ha sido la que ha dirigido la acción del robo, mas dicho Ozalla se niega en la más absoluta reserva á revelar á nadie

Escrúpulos de... fraile

Bien sabido es cuán floreciente era el estado intelectual de los normandos á mediados del siglo XI, cuando su duque Guillermo pasó á conquistar la Inglaterra. Muchos documentos prueban tales adelantos, y entre los últimos acaudados á luz figura una especie de consejo, ó como si dijéramos, proyecto de ley, que el fraile Radulfas de Casen (uno de los cronistas de la primera Cruzada) presentó á Guillermo, en el año de 1070, á petición de éste. Un erudito alemán anónimo (H. P. B.) acaba de publicar el texto exhaustivo, traducido de latín bárbaro; y de tal opúsculo voy á entresacar algunos párrafos, que han llamado mi atención.

«No debe el soberano (lita Radulfas) consultar para las declaraciones de guerra á otros potentados vecinos... á aquellos sujetos que nunca tuvieron vocación para la milicia y en la juventud se exercieron de su servicio, bien alegando defectos corporales, bien buscando quien los sustituyera en él, y aun acompañándose por dinero con su señor feudal para no salir de casa. Pues natural es que los tales, como ajenos á los horrores y penalidades de las guerras, á que ni están ni estuvieron expuestos, sean fáciles en desear casos de guerra lo que bien pudiera no serlo, ni por el honor ni por la conveniencia del soberano y del país. Queden pues, éstos excluidos de los consejos donde haya de decidirse la ocasión y oportunidad de las guerras que han de guerrear otros.»

Y sigue el fraile: «Tampoco es prudente consultar el caso con la muchedumbre de guerreros, porque éstos, todos, han de temer que al decidirse por la paz aunque ésta con venga, puedan ser motejados de desamado prudentes; cosa tan abominable para todo el quehacer profesional de las armas. Aparte de esto, es de temer que los más se inclinen á la guerra, aun sin necesidad; bien por temperamento arrajado y belicoso, amante de los peligros; bien por afán de gloria y madros los menos escrupulosos; bien por deseo de fama y gloria los más hirados.

«Por eso de entre las gentes de guerra cuyo parecer es indispensable sobre la oportunidad y modo de hacerla, debe el soberano escoger aquellos varones, que ya probaron de su temple de su alma, para no temer la censura de pasidúmenes, y que ya alcanzaron por sus hazañas gloria audaz y bastante riqueza y situación. De éstos, que además habrán mostrado buen seso, y tendrán experiencia, debe en primer lugar aconsejarse el monarca, seguro de que ni le sinpujarán á empresas descabelladas é injustas, su que peligra el bienestar y la reputación del Estado, ni le tentarán cuando esa reputación ó el interés aconsejen pelear; además de que dirán como ha de ser.»

«También puede el soberano llamar á consejo en casos difíciles á aquellos adictos, que en otros tiempos fueron soldados, y luego tomaron nuevo estado ó en la Iglesia ó en la administración de justicia ó en cualquiera otra honrada profesión; pues en cualquiera de estas habrán adquirido experiencia de las

conveniencias de un Estado; y con esto, unido á lo que de milicia aprendieron, se parecer puede ser de gran provecho, si no lo es torba la estrechez de la inteligencia. Y de todos modos consejo será, que la gente de la tierra recibirá con más gusto y menos suspicacia, cuando por la guerra se decidan ellos, que no viniendo de boca ó de los que nunca habrían de tomar parte en ella, ó de los que habrían de tomarla con su cuenta y razón. Además de que si la guerra fuese mal, ellos habrían de ir á ella para no dejar la tierra indefensa; y por esto al aconsejarla se sabría que no la padían para que otros, y no ellos, sufrieran las penalidades y arrostrasen los peligros. Pero como esos varones ya mostraron en otras épocas que no rehuján la profesión militar, ni sus naturales consecuencias, tampoco cuando ellos aconsejasen la paz, habría de sospechar nadie que era por apocamiento y rauidad de ánimo, sino por dictados de la sana razón y del amor al soberano y al país.»

Genaro Alas.

OPOSICIONES A ESCUELAS CALIFICACIÓN DE MAESTRAS

En el primer ejercicio han actuado las siguientes, obteniendo los puntos que se indican:

Doña Claudia Erro, 63 puntos; doña Pilar Casanova, 206; doña Gertrudis Navarria, 121; doña Antonia de Miguel, 184; doña Manuela Jave, 125; doña Felicia R. gual, 76; doña Elvira España, 275; doña María Lacane, 269; doña María Costa, 259; doña Juana Madroñero, 360; doña Basilia Gil, 221; doña Josefa Tabá, 244; doña Basilia de Ayala, 203; doña Asociación Echeverría, 209; doña Manuella Navarrio, 304; doña Gregoria Rodríguez, 77.

Doña María Remedios Loáñez, 189 puntos; doña Juliana Boyer, 263; doña Pascuala Sorrosal, 240; doña Blanca Martín, 304; doña Faipa Muñoz, 108; doña María Atotarriga, 189; doña Visitación Puertas, 296; doña Rosalia Ortíz, 125; doña Mónica Saiz, 202; doña Alejandrina Sangüesa, 159; doña Expectación Vernaz, 243; doña Antonia R. yo, 237; doña Fermína Carcano, 92; doña Agustina Martínez, 65; doña Crisógona Fernández, 146; doña Josefa Balanza, 152.

Doña Eugenia Martínez, 213 puntos; doña Feixa Gochán, 150; doña Fiomena Moreno, 269; doña Fiomena Pamiés, 288; doña Anastasia Mejueto, 331; doña Isabel Decora, 225; doña Micaela Diaz, 199; doña Luisa Rabio, 219; doña Emilia Tejero, 299; doña Flora Saiz, 207; doña Julia Moya, excoiada; doña Fortunata de Arceano, 194; doña Fernanda Timoneda, 190; doña Vicenta Arista, 251; doña Pilar Mañat, 305; doña María Cruz Avar, 193.

Doña Tomasa Moras, 180 puntos; doña Encarnación Ruiz, 115; doña Juliana Luchauspe, 289; doña Angela Alende, 187; doña Ramona Aspizua, 191; doña Feixa Turronete, 176; doña Sofia Zudaire, 195; doña Serafina Alandoz, 234; doña Lucia María, 238; doña Ana Ruiz, 139; doña Dolores Cantor, 141; doña Margarita Dara, 65; doña Isidra Gofri, 190; doña Josefa Garcia, 257; doña Petra Gómez, 189; doña Pia Ergueta, 195; doña Luisa Saiz, 240.

Doña Concelo Pezayo, 298 puntos; doña Venancia Peurinea, 274; doña H. guala Salinas, 169; doña Manuella Sánchez, 232; doña Manuella Lucheu, 249; doña Margarita Subero, 193; doña Modesta Martínez, 113; doña Basilia Castroviejo, 169; doña Feixa Ariz, 242; doña Julia Maru, excoiada; doña Isabel Abadía, 107; doña Para González, 103; doña Castañira Barcuaia, 277; doña Nicolasa Tambo, 192; doña Carlota Vátero, 96.

Doña Clarisa Viamonte, 182 puntos; doña Basilia Hernando, 157; doña Marta Oudivieja, 175; doña Magdalena Barón, 180; doña Matilde Carbonell, 73; doña Elvira Oavegrya, 171; doña Antonia Díaz, 190; doña Guacriadina Ruiz, 199; doña Soledad Rodrigo, 123; doña Adela Bovira, 138; doña Antonia Lopez, 159; doña María Luchera, 130; doña Fiducia Valés, 164; doña Gregoria Zariguel, 107; doña Vicenta Luengo, 109; doña Gabriela Etxez, 124.

Doña Teresa Cautser, 136 puntos; doña Marcela Sarto, 137; doña Luisa Cabezón, 213; doña Natalia Salas, 257; doña Amalia Fondevilla, 207; doña Vicenta E. Artigas,

113; doña Eduarda Martínez, 111; doña Bienvenida Balaño, 132; doña Asociación Fariá, 210; doña María Corcoiler, 261; doña María Udoá, 153; doña Gregoria Gil, 165; doña Carmen Casista, 222; doña Francisca Fernández, 210; doña Vicenta de San Antonio, 225; doña Francisca Moreno, 134; doña Irene Faro, 296; doña Josefa Ortega, 118; doña Gabriela Casares, 272; doña Pascuala Benediti, 136; doña Agustina Gopagni, 215; doña Soledad Garricochea, 232, y doña Adela García, 190.

Se han de proveer 46 escuelas.

DE CICLISMO

EL FESTIVAL DE «LA CRUZ ROJA»

Ya tocan á su fin los preliminares de la fiesta. Será muy facil que hoy queden hechos los programas.

El redondel de la plaza se dejó ayer limpio y desde hoy podrán entrar á ensayar los carreristas (en ambos medios de locomoción) que lo deseen.

El popular Parrita en cuyas manos ha puesto nuestro Ayuntamiento la carta blanca que otorgó á los organizadores, se encarna porque el espectáculo resalte bien.

En el escaparate del comercio de don Cipriano Sáenz se exhiben las moñas y banderillas para los novillos, y mañana es posible se expongan en otros establecimientos varias cintas que han terminado para las carreteras algunas habilidades señeritas.

Como el carácter de la fiesta no puede ser más simpático, ha de haber personas que paguen por las entradas mayor precio del que marcan los programas. Si digan jefe de la estación del ferrocarril don Federico Vallés ofreció ayer por un asiento de grada, diez pesetas.

Los que deseen hacer algún donativo al obtener entradas para el festival han de dirigirse á la imprenta de don Federico Sáenz ó al estanco de don Aquilino Bastida, en los Portales.

Ya que el espectáculo promete un éxito feliz, sólo me resta rogar á todos los ciclistas de esta capital se apresuren á inscribirse en la lista de corredores, con objeto de contribuir á su mayor brillantez. -G. de Z.

TEATRO

Los artistas de la compañía de zarzuela se han molestado por el final de la revista é ayer en la que guiados del mejor deseo de favorecerles, hacíamos un llamamiento á la caridad del público para que acudiera á las últimas funciones de mañana y pasado.

No es nuevo en Logroño el tener que allegar fondos para que las compañías pudieran salir de sus apuros y desde la suscripción voluntaria hasta el guante, por todo hemos visto pasar á los artistas que nos solicitaban para insertar en estos boletines la cuerda sensible de nuestros convencios.

Ahora tropicemos con personas que indubablemente no se encuentran en tan apurado trance como los que hablaban buenos nuestros llamamientos á la caridad riojana, ó tal vez tienen la epidemia más delirada para aguantar el que padan tomarlos como necesitados y como no hemos de ser más papistas que el Papa, damos por nulas las líneas que dedicáramos á encantar al público hacia el teatro.

Después de todo, tenemos una verdadera satisfacción en que las zarzuelas se hallen pietóricos de dinero, siquiera para dar sentir á los mal intencionados que aseguran haber oído á los dueños de casas de huéspedes lamentarse del atraso con que pagan su pupillage los activos cantantes.

Lo que parece risible es la indignación de doña Virginia Alverá, porque de sobre sabe todo el mundo, que viene á suicido, ganando ocho duros diarios y por lo tanto de ningún modo tenía porque preocuparse por el negocio como igualmente le señorita Mandi y algunas otras partes contratadas.

Para terminar, presento mis excusas á los que se crean ofendidos por mis frases mal expresadas, pero nacidas del mejor deseo de favorecerles.

Mañana por la noche, se anuncia el beneficio del teur riojan M. isés Iglesias con la zarzuela El barberillo de Lavapiés, terminando la temporada.

La empresa sabrá lo que se hace, pero á

mo sabía que pensábais dirigiros á casa del señor Daguerra, vine á buscaros aquí apostándome al acecho en este sitio; os vi entrar y para que no taviérais nada que temer, entoné el Fra Diavolo.

Mirad sobre esa roca...

Y luego me puse á comer un mendrugo de pan, porque esa continuo ir y venir me abrió el apetito. Así pasó una hora, y qué fué lo que ví de pronto en la llanura cuando menos lo esperaba? ¡Al barbudo que se ocultó tras los árboles y esperó, y entonces fué cuando empeté.

La dama blanca os está mirando...

Y sin duda le molestó el oirme, aun que á lo lejos, porque no permaneció mucho rato en su sitio y se volvió á Creil.

—¿Vigilaba la casa del señor Beaufort?

—No, porque estaba vuelto de espaldas pareciéndome que no esperaba más que á veros salir de la población, sus esperanzas salieron fallidas y acabó sin duda por cansarse levantando el sitio y marchándose á Creil.

—A mi vez le seguí para enterarme de lo que pensaba hacer, y no le abandoné hasta el instante en que entró en el edificio del juzgado de instrucción.

—¡Ah! ¿Se me había olvidado decirlo, señor Gerardo, que se trata nada menos que de un agente de la Seguridad?

—¿Y de qué medios os valisteis para averiguarlo?

—¡Pardiez! porque me enseñó su tarjeta rondando para significarme sus deseos de que dejara de seguir sus pasos dando vueltas al manubrio tras de él.

—Tened mucho cuidado, Jan-Jot, no vayáis á comprometeros.

—No tengáis cuidado, señor Gerardo, tengo todos mis papeles en regla.

—Id á verme mañana por la mañana, que tal vez necesite vuestros servicios.

—No dejaré de hacerlo, señor Gerardo, no deseo más que servirlos, ya os lo dije cien veces, no tengo más que un brazo pero es bueno.

\*\*\*

Gerardo entró en su casa y Marcelina salió al encuentro diciéndole.

—Hace cosa de una hora, antes de anochecer, vino un hombre á preguntar por tí. Respondíle que habías salido y después me hizo una porción de preguntas que á la verdad me parecieron sumamente extrañas.

—¿Qué clase de hombre es ese?

—Muy moreno, llebaba un sombrero panamá, una barba negra é iba muy limpio.

—Es él mismo... ¿y qué te preguntó?

—Quería saber los nombres de tus emfirmos, y sobre todo que le dijese en qué casa te alabas en esos momentos.

—¿Y qué le respondiste?

—Nada.

—Obraсте acertadamente, en adelante conviene que seas prudente.

—¿Qué es lo que pasa hijo mío?

—Soy muy desgraciado, madre, tanto más desgraciado cuanto que ni siquiera puedo pedirte tus consejos y tus consuelos.

Encerróse en su despacho y su madre no volvió á verle.

—Y sin embargo, es muy claro,—contestó.—Seguí al doctor y el organillero hizo otro tanto detras de mí, tocando hasta descoyuntarse el brazo.

Rema con prudencia pescador...

—¿Y qué tiene que ver ese mendigo con el asunto que á nosotros nos preocupa?

—Vais á verlo. El sonsonete de aquel organillo me puso nervioso, estaba harto de oirlo, y oree que puedo decirlo, me daba dentera, y toda la desgracia viene de ahí.

—¿Dije al mendigo: «¿Quieres marcharte con tu música á otra parte?» Sa negó, insistí, volve á negarse tenía sus papeles en regla y queriendo quitarle de en medio y que le llevasen á la prevención, llamé á unos guardias municipales.

—¿Y bajo qué pretexto?

—No tenía ninguno. Los municipales quisieron que yo acompañase al manco y que juntos nos presentáramos al comisario para que en presencia de éste nos explicásemos...

—¡Hicisteis muy mal, y los guardias municipales estaban en su derecho.

—Y mientras tanto el doctor Gerardo se internaba en un laberinto de callejuelas y desapareció por una de ellas. En vano le busqué, fué inútil, el doctor había volado!

El juez de instrucción que se paseaba por el despacho se detuvo delante del desventurado agente, y cen voz clara al mismo tiempo que se encigía desde flosamentos de hombres le dijo:

—¡Sois un imbécil, señor Pison!

El agente recibió el insulto sin pestañear.

—Lo sé, señor Laugier, lo sé,—contestó con acento po-



